

# El Ejército Insurgente de Hidalgo en Acámbaro

Heriberto Martínez Reyes



Edición Conmemorativa  
"Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla,  
Padre de la Patria"  
Año 2003,







**EL EJERCITO INSURGENTE  
DE HIDALGO EN ACAMBARO**

**Heriberto Martínez Reyes**

**EDICIÓN CONMEMORATIVA  
"AÑO DE DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA,  
PADRE DE LA PATRIA"  
AÑO 2003.**

**ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO**





***GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO***

Lic. Juan Carlos Romero Hicks

***SECRETARIO DE GOBIERNO***

Lic. Juan Manuel Oliva Ramírez

***SUBSECRETARIO DE GOBIERNO***

Ing. Gerardo Luis Rodríguez Orozco

***DIRECTORA GENERAL DE GOBIERNO Y SERVICIOS JURÍDICOS***

Lic. Rosa Maria Cano Melgoza

***DIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL***

Mtro. Isauro Rionda Arreguín





*Coordinación*

Isauro Rionda Arreguín  
Susana Rodríguez Betancourt

*Apoyo en revisión de textos*

Cristina Valtierra Rivera  
Claudia Vargas Baltierra

*Captura del texto*

Carmen Patricia Ramírez Zamora

Primera edición 1974  
Segunda edición 2002

Gobierno del Estado de Guanajuato



**Heriberto Martínez Reyes**

**EL EJERCITO INSURGENTE  
DE HIDALGO EN ACAMBARO**



El nuevo virrey don Francisco Javier Venegas, desembarcó en Veracruz, el día 25 de agosto de 1810, y a las diez de la noche del día 14 de septiembre tomó posesión del virreinato, debidamente enterado que se estaba gestando una revolución, convocó el día 18 a una junta, en la que entre otras cosas dispuso que don Manuel Merino, Intendente de Michoacán, que se encontraba en ese lugar, y el coronel don Diego García Conde, nombrado Comandante de Armas de aquella provincia, acompañados del coronel de Casa Rul, que debería ponerse al frente del Regimiento de Provincial de Infantería, marcharan violentamente a su destino.

Salieron de México, rumbo a Morelia el día 3 de octubre. Dice García Conde: "...día justamente que salía el Correo para esa Capital y que aumentaba el riesgo de caer en poder de los insurgentes por las noticias que nos habían dado de estar interrumpida la comunicación en Acámbaro..."

Enterada la señora doña María Catalina Gómez de Larrondo, ordenó a su cajero que procediera a detener a los europeos que habían pasado por este lugar, y al respecto, el propio García Conde, en su histórico diario dice: ..."Todos unánimes nos dijeron que el pueblo de Acámbaro estaba tranquilo, que iban y venían coches sin la menor novedad, y aunque fui de opinión de que tomásemos caballos en Maravatío, y cruzar la sierra por no tocar en Acámbaro se opusieron todos diciendo que sería hacer entrar en sospecha pues se sabía ya nuestra ida por el correo, y que en el caso de queremos coger saldrían a verificarlo por la misma sierra y que por lo tanto tenía por más oportuno pasar disimuladamente por el arrabal del pueblo sin hacer alto en él y apostar tiros en el camino para hacer el viaje con menos riesgos. Así lo ejecutamos; pero con la desgracia de estar ya vendidos por todos, hasta de los cocheros que nos pusieron en el camino, los que nos hicieron una mula a la entrada del pueblo, y otra a la salida suponiendo cansancio y enfermedad; de suerte que a dos leguas de haber pasado por Acámbaro, vimos venir doscientos hombres a caballo para cortarnos, y más de trescientos a pie por la cañada habiéndonos abandonado dieciséis vaqueros que pedíamos de escolta, y sin más defensa que la resistencia que la que podíamos hacer los seis individuos que íbamos en dos coches. Nos apeamos prontamente, y yo sin



sombrero por no detenerme a cogerlo, teniendo en una mano una pistola y desenvainando parte del sable para hacer mas pronto uso de él en caso necesario; hice que todos los demás se pusiesen detrás de mi, y apuntado con la pistola a el torero Luna que venía capitaneando se gente, le mande hacer alto a cosa de diez pasos, preguntándole que quería y a quien buscaba, pero a una seña que no advertí, y que hizo a los indios otro que venia a caballo junto a él, empezaron a llover piedras tiradas con honda sobre nosotros, y al querer sortear una que venia directamente me gano Luna la acción por detrás, dándome una lanzada en la cabeza que me tiró redondo en el suelo sin sentidos, y cuando volví en mí ya me encontré todo chorreando de sangre y desarmado, y rodeado de una porción de gente, a pie, y a caballo, que me dieron una pedrada en la mano izquierda, otra en cada espaldilla, una cuchillada en la mano derecha, y otra en la oreja izquierda; de suerte aquella infernal canalla, a pesar de verme indefenso se saciaba en martirizarme; me ataron fuertemente con una reata, y llegando otro de sus mandones que les reprendió el trato que me daban, me hizo entrar en el coche con Rul y Merino, éste gravemente herido en el costado izquierdo, y Rul con una cuchillada en la cabeza. Entramos a la nueve de la tarde en Acámbaro, en medio de la gritería de un inmenso pueblo que pedía nuestras cabezas y acabar con todos los gachupines. Creímos que nos despedazaban, pero se reservaron nuestras vidas para mayores y repetidos insultos. Nos metieron en un cuarto del mesón rodeados de centinelas y vino un cirujano a reconocer las heridas; fue necesario confesar a Merino, al cocinero de Rul y su asistente. Y aunque primero determinaron dejar a Merino en el pueblo hasta su restablecimiento, lo hicieron salir poco después que a nosotros, haciéndonos continuar la marcha a las once de la misma noche para Celaya...”

Los hechos anteriores dieron origen a que doña María Catalina, enviara con su cajero y juntamente con los prisioneros una carta a don Miguel Hidalgo. Documento fechado en Acámbaro el 7 de octubre de 1810.

Al recibir la misiva, Hidalgo, inmediatamente dispuso que saliera una avanzada de tres mil hombres, al mando del coronel José Mariano Jiménez, hacia Morelia; ya que doña María Catalina con la aprehensión



le abría las puertas de la Provincia de Michoacán. Abandonando desde luego los preparativos que había hecho para marchar sobre Querétaro.

A su paso por Acámbaro, hacia Morelia, Hidalgo felicitó a la señora Gómez de Larrondo por su patriótica actitud, la dama queriendo dar una demostración más de su amor por la causa, hizo que su esposo don Juan Bautista Larrondo y su hermano José Antonio y algunos de sus empleados y peones se afiliaran al Ejército Insurgente.

El día 15 de octubre, entraron a Morelia sin carácter oficial los primeros pelotones al mando del coronel Rosales, el 16 entró el joven coronel don José Mariano Jiménez y el 17 a las once de la mañana entraba triunfante el Cura Hidalgo, acompañado de Allende, Aldama y Balleza, al mando de un ejército que ya sumaba sesenta mil hombres, con cuatro cañones, dos de madera y dos de bronce, desfilando por las calles de Morelia, habiendo sido recibidos con repique de campanas y todas las solemnidades que se acostumbraban.

El 19 de octubre, salió Hidalgo de Morelia y pasaba por Charo, cuando lo alcanzó el cura de Carácuaro, don José María Morelos y Pavón, y unidos marcharon hasta Indaparapeo, ahí descansaron y Morelos le expuso los motivos que lo animaban y que no eran otros que los de querer la Independencia, por lo que Hidalgo lo comisionó para que revolucionara en el sur del país. Al darle instrucciones le dijo: “Seréis mejor General que Capellán; ahí tenéis vuestro nombramiento”. El cual decía: “Por la presente comisiono en toda forma a mi lugarteniente el brigadier. don José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo a las instrucciones verbales que le he comunicado”.

Ahí terminó la histórica y única entrevista que tuvieron estos los grandes personajes. Hidalgo, pasó la noche en Indaparapeo y al día siguiente, continuó a Zinapécuaro, donde hizo alto al medio día, para continuar para Acámbaro, entrando antes del anochecer.

En Acámbaro, a las primeras horas del día 22 de octubre de 1810, encontrándose reunidos todos los jefes en la plaza principal, los que en junta de guerra hicieron diversas promociones. Ahí fue proclamado

Hidalgo Generalísimo, y se dio empleo de Capitán General a Allende, y fueron nombrados Tenientes: Aldama, el P. Balleza, Jiménez, Joaquín Arias; Mariscales de Campo: Abasolo, Joaquín de Ocón, José María de Arancivia y los hermanos Ignacio y José Antonio Martínez. A todo el que presentase mil hombres, se le ofreció el empleo de Coronel con sueldo de tres pesos diarios, que fue el mismo que se asignó a los capitanes de caballería.

“...Hidalgo se presentó con el uniforme de su nuevo empleo, que era casaca azul con vueltas encarnadas con bordados de oro y plata, tahalí en terciopelo negro bordado, y en el pecho una imagen grande de oro de la virgen de Guadalupe. Los demás grados se distinguieron con profusión de galones y cordones...” Al licenciado José María Chico, se le nombró también en Acámbaro, Ministro de Policía y Buen Gobierno, con quien deberían entenderse las representaciones ajenas a lo militar.

Después de conocer la graduación de sus jefes, y ya dividida la gente en batallones de mil hombres, pasaron revista en la margen izquierda del río Lerma, acto que fue observado por la oficialidad que se encontraba sobre el viejo y único puente que había. Así fue como nació en Acámbaro, para gloria de México, El Ejército Nacional, contando en ese momento con más de ochenta mil hombres. Por lo que bien puede decirse que Acámbaro, fue la primera Capital de la Nación Mexicana.

El Ejército ya con alguna organización, salió al día siguiente tomando rumbo al oriente.

Después de la batalla del Monte de las Cruces, el señor don Juan Bautista Larrondo, envió a doña María Catalina, una interesante carta que se transcribe a continuación:

“... Cuajimalpa, octubre 31 de 1810. Mi querida hijita: el día de ayer salimos del pueblo de Santiago Tianguistengo, y llegando al Puerto de las Cruces encontramos a el enemigo, y se comenzó la batalla desde la una de la tarde y se acabo a las cinco y media de la



misma tarde, quedando de una y otra parte muchos muertos; siendo vencidos nuestros contrarios, y estos huyeron tomándoles nosotros dos cañones de artillería, un carro de pertrechos, y muchos prisioneros, y nosotros seguimos en avanzada hasta esta venta que llegaríamos a las doce de la noche, en donde hoy hemos hecho descanso. En el mismo día de hoy salió Jiménez de embajador a la una de esta tarde, no sabemos hasta ahora el resultado. México esta muy alborotado y confuso. Conjeturándose el número de los muertos cosa de quinientos de una y otra parte, dales ésta por suya a mi señor padre, y a mi tío don José, quedando sin novedad José Antonio y yo. Gracias a Dios nuestro Señor a quien pido te me guarde muchos años. Juan Bautista Larrondo”. Rúbrica.

Con justa razón han sido llamados estos acambarenses una familia de héroes.

**IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS  
DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE  
GUANAJUATO**





Guanajuato